

ppi 201502ZU4645

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa
ISSN-Versión Impresa 0798-1406 / ISSN-Versión on line 2542-3185 Depósito legal pp
197402ZU34

CUESTIONES POLÍTICAS

Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público "Dr. Humberto J. La Roche"
de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela



Vol.39

Nº 70

2021

Biopoder y ciudadanía en América latina. Una lectura desde Foucault

DOI: <https://doi.org/10.46398/cuestpol.3970.22>

*Perla Eloísa Crespín-Quimí **

*Shirley Margarita Ordóñez-Barcia ***

*Ricardo Giovanni Lalangui-Sarango ****

*Olena Nesterenko *****

Resumen

En este artículo se realiza un análisis del discurso de Foucault para comprender la formalización de ciertos dispositivos han fundado una gramática de la dominación, expresada en las relaciones entre el poder sobre los cuerpos (el Biopoder) y el ejercicio de la ciudadanía. Aunque el propósito es eminentemente teórico, se pretende lograr una aproximación factual al caso latinoamericano, en el entendido que las democracias de la región son hijas dilectas de la modernidad y, además, de los esquemas gubernamentales que privilegian la figura del ciudadano como actor político y sujeto histórico. Metodológicamente se realiza un análisis crítico-hermenéutico, desde el cual se trata, de visibilizar las estrategias de dominación e interpretar en la teoría de Foucault, la instauración discursiva de un nuevo orden societal, basado en la narrativa que relaciona poder y ciudadanía. Estudio permite concluir que, las categorías teóricas foucaultianas, develan al poder como un conjunto de relaciones, siempre en tensión, que, en épocas de cambios, siempre haya espacio, para construir nuevas reglas y regímenes de existencia.

* Licenciada en Ciencias de la Educación, Mención Lengua y Literatura. Dirección: Colegio de Bachillerato El Oro, Machala, El Oro – Ecuador. Código postal: EC 070 102. Teléfono (593) 7 215 0617. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6689-2801>. Email: perlacrespinq@gmail.com

** Licenciada en Ciencias de la Educación, Mención Lengua y Literatura. Dirección: Colegio de Bachillerato El Oro, Machala, El Oro, Ecuador, Código postal: EC 070102. Teléfono (593) 7 215 0617. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2511-3426>. Email: shirley_ordonez@outlook.com

*** Licenciado en Ciencias de la Educación, especialización Químico Biológicas (Universidad Nacional de Loja), Magíster en Docencia Universitaria e Investigación Educativa (Universidad Nacional de Loja), Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria del Ecuador Especialidad en Física y Química (Universidad Nacional de Educación a Distancia- UNED-España), Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Loja, docente de posgrado de la Universidad Tecnológica Indoamérica, Coordinador Académico de la Universidad Internacional de la Integración de América Latina (Nicaragua). Dirección: Cdda. Adolfo Bucaram, Av. Del Periodista y Callejón 10, Machala. Código postal: EC 070 208 Teléfono: (+593) 0983247896. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7614-5682>. Email: rlalangui@indoamerica.edu.ec

**** Candidata a doctora en Ciencias Jurídicas. Profesor titular en Administración pública, administración y derecho en Universidad Estatal de Agrotecnología Dmytro Motornyi Tavriá, Ucrania. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5661-7083>. Email: lena.kompas@ukr.net

Palabras Claves: Biopoder; Biopolítica; ciudadanía; América Latina; Foucault.

Biopower and citizenship in Latin America. A reading from Foucault

Abstract

In this article, an analysis of Foucault's discourse is carried out to understand the formalization of certain devices that have founded a grammar of domination, expressed in the relationships between power over bodies (Biopower) and the exercise of citizenship. Although the purpose is eminently theoretical, it is intended to achieve a factual approach to the Latin American case, in the understanding that the democracies of the region are beloved daughters of modernity and, in addition, of government schemes that privilege the figure of the citizen as a political actor and historical subject. Methodologically, a critical-hermeneutical analysis is carried out, from which it is a matter of making domination strategies visible and interpreting in Foucault's theory, the discursive establishment of a new societal order, based on the narrative that relates power and citizenship. Study allows us to conclude that Foucaultian theoretical categories reveal power as a set of relations, always in tension, that, in times of change, there is always room to build new rules and regimes of existence.

Keywords: Biopower; Biopolitics; citizenship; Latin America; Foucault.

Introducción

Este trabajo está orientado por una intencionalidad teleológica que no necesariamente se expone explícitamente en el texto: comprender el fenómeno del poder, no en sus evidencias concretas, sino en sus rastros poco visibles, diría Foucault, en sus "rarezas", sus accidentes y sus emergencias (Foucault, 2002). Se trata de hilar una búsqueda conjuntamente con sus encuentros, sobre lo que ha significado la ciudadanía en América Latina (con algunas referencias nacionales específicas), visto el ejercicio ciudadano, como un dispositivo en el que confluyen los ideales de realización de la democracia, en donde el poder, ilusoriamente se considera "repartido colectivamente" y los ciudadanos como individuos concretos sobre los que se ejerce la tecnología del poder que Foucault llama "Biopoder" (Foucault, 1996).

Partiendo de estas consideraciones, aunque el título de este artículo puede transmitir la idea de una escisión entre el ejercicio de la ciudadanía y esa "tecnología del yo", llamada Biopoder, lo cierto es que se trata de presentar las diferentes conexiones, reconocidas o no, entre ambas esferas de la

discusión foucaultiana. A la manera del filósofo francés, nuestro argumento es que no hay manera de presentar la construcción de la ciudadanía, sin que la misma termine siendo el resultado de la puesta en práctica del poder gubernamental sobre los cuerpos (Biopoder). No obstante, la dominación –así entendida– se ejerce, no desde un “aparato institucional”, sino desde los mismos individuos, porque el poder representa allí, unas determinadas estrategias discursivas en las que los dominados también toman una posición protagónica.

En el contexto conceptual del Biopoder como dispositivo o “caja de herramientas”, propuesta por Foucault, engrana su visión de la Biopolítica. Esto es, la concepción que analiza la integración de la vida en las estrategias de la política y en su ámbito de influencia. “Si hubo alguna mutación en el siglo XVIII, si se produjo allí la irrupción de algo realmente novedoso, fue la aparición de la vida en el escenario de la política” (Castro, 2010: 4). Desde aquella época, el discurso y la praxis política es permeada por la vida misma, restándole responsabilidad a la teología, en cuanto a la orientación de la cotidianidad humana y trasladando el centro del Biopoder (poder sobre la vida y los cuerpos), hasta los escenarios en los que se configuran y toman las decisiones.

La Biopolítica y su sucedáneo, el Biopoder, asumen el protagonismo a la hora de establecer los criterios, principios y normas que regularán el comportamiento del ciudadano. La vida ya no está en manos de Dios, sino en el poder político, el cual a su vez disciplina las formas de existencia. En esta cosmovisión teórico-filosófica, los sujetos ciudadanizables, son tocados por las estrategias que –desde el Estado– pretenden controlar la vida misma. Por supuesto, al adoptar el enfoque crítico foucaultiano acerca del poder político –todas estas figuras, el Estado, la democracia o la ciudadanía– no son más que realidades fronterizas, de las que es posible alejarse, al menos como determinantes para el ejercicio de la dominación. Son solo parte de la apariencia que queda sobre la “superficie social”, la cual hay que trascender, para encontrar, por ejemplo, la praxis histórica que las engendra.

La importancia de leer en clave foucaultiana y hermenéutica la relación entre Biopoder y ciudadanía en Latinoamérica, radica en la necesidad de superar las visiones políticas, intencionadamente simplistas que, en algunos casos –como el ecuatoriano–, por ejemplo, pueden utilizar metáforas ambiguas que reúnen figuras arquetípicas tales como “revolución ciudadana” para dar cuenta de los resultados del ejercicio del poder y no de su distribución popular. El ciudadano difícilmente pueda llegar a escalar al umbral revolucionario, porque –precisamente él– es la consecuencia del control político. Si se quiere hablar de una ciudadanía insurrecta, sediciosa y rebelde, los parámetros para su valoración no pueden ser los límites normativos de un Estado que solo busca perpetuar su dominio sobre la vida, más que sobre las estructuras institucionales.

Siendo así, nuestra propuesta es examinar en las líneas que siguen, las particularidades teóricas, filosóficas y hasta epistemológicas del concepto/categoría definida por Foucault, como Biopoder, pero solapando su comprensión con las estrategias prácticas o discursivas que han marcado el ejercicio de la ciudadanía en América Latina. Es obvio que, al tratarse de un ejercicio de reflexión teórica, más importante que cualquier referencia empírica sobre los temas, nos interesa colocar en contexto la potencia heurística del pensador francés cuando se introduce en el campo de las tecnologías del yo y la determinación del sujeto histórico, llámese este último, “ciudadano” o “revolucionario”. El aspecto central es que ninguno de ellos escapa a la infiltración del control de la vida y de la política en las que establecen sus relaciones sociales.

1. El Biopoder: constructo teórico o praxis sociopolítica

Una de las ideas más recurrentes de Foucault es su rechazo a la normalización del saber y –por supuesto– de su praxis, ya sea en el campo de las disciplinas científicas, de la historia o de la política misma. En ese sentido, puede parecer un contrasentido que, en un análisis que le toma como referencia central, se quiere construir una historiografía de Biopoder. La intención es realizar una aproximación, más que al origen, a los intersticios discursivos entre los cuales emerge esta categoría foucaultiana, haciendo énfasis –por intereses propios de la investigación– en las proximidades que se dan entre Biopoder, Biopolítica y ciudadanía.

De acuerdo con Hernández (2014), es a mediados de la década de 1970, que Foucault menciona por vez primera al Biopoder como una de las formas en que la dominación se está trasmutando. Específicamente en el campo de la política, el autor observa un desplazamiento de los dispositivos clásicos del poder (la economía, la raza, entre otros), hacia la regulación de la estructura biológica de los individuos (Biopoder). En adelante, es posible analizar la normalización de la vida colectiva y la formulación de las políticas públicas como una estrategia de control sobre los cuerpos. La idea de Biopoder amalgama la “caja de herramientas”, a partir de la cual, Foucault reafirma su concepción de la historia, no como ese devenir lineal, ascendente y plácido que muestra la historia clásica, sino como un constante ir y venir, entre regulaciones y tensiones.

La acuciosidad de la filosofía foucaultiana le lleva a encontrar, en el contexto del siglo XIX, esa transformación del poder que busca saltar de regulación estructural al control biológico de los ciudadanos. Es así como los mecanismos estatales que se encuentran legitimados por las lógicas del poder establecido apuntan hacia el establecimiento de restricciones más cercanas, físicamente hablando, de las personas. La ordenación

de la sociedad procura consolidarse desde lo más íntimo y subjetivo, se trata de un orden sobre la vida, que ya no podrá ser considerada como la manifestación del libre albedrío de quien la vive: “Si hubo alguna mutación en el siglo XVIII, si se produjo allí la irrupción de algo realmente novedoso, fue la aparición de la vida en el escenario de la política” (Gómez, 2010: 4).

1.1. Biopoder como teoría. Teóricamente, el Biopoder es parte de una madeja conceptual a través de la que se puede explicar las peripecias de la dominación para mantener sus orientaciones sobre las subjetividades, sin recurrir a la objetivación formal de ese control. Esta noción es, además, pertinente con la teoría que alude a la “Microfísica del Poder” (Foucault, 1980), con su visión focalizada sobre los pequeños espacios de la vida. Cuando las estrategias y los mecanismos del poder se orientan hacia esas relaciones sociales no estandarizadas, esos vínculos en los que suelen mostrarse las particularidades no colectivizables, se está en presencia del juego biopolítico. Un juego en el que los escenarios de interacción se estructuran en los niveles de la intersubjetividad, pudiendo incluir elementos como la sexualidad, la procreación, las orientaciones de géneros, entre otros.

Como constructo teórico, el Biopoder no busca ser más sólido que otras categorías foucaultianas, porque su interés no está en producir arquetipos conceptuales. Por el contrario, en este autor, priva la necesidad de develar las imposiciones que los grandes saberes disciplinarios han logrado, acallando las voces que surgen de los pequeños espacios. Su idea de las ciencias está muy lejos de la rigidez positivista, creyente de “las corrientes de pensamiento”. En su trabajo intelectual hay un esfuerzo constante por descubrir los hilos ocultos de las redes del saber subordinado. De hecho, cuando se trata del Biopoder, su comprensión no se completa, sino se le aproxima a lo que ya el mismo autor reconocía como Biopolítica. Mientras esta última está referida a la capacidad de los gobiernos para controlar al ejercicio de la ciudadanía, al Biopoder se le muestra como la articulación de esa Biopolítica con las antropotécnicas o gobierno de uno mismo (Vásquez, 2013).

Es en su vinculación con la Biopolítica en la que la categoría de Biopoder adquiere mayores dimensiones teóricas. De esta forma, en los controles gubernamentales –a través de las instituciones políticas sobre las poblaciones–, se observan con mayor precisión los límites entre el ser y el deber ser; es decir, entre lo teórico y lo práctico. En este punto, es conveniente recordar que, según autores como Virno (2003), hay que cuidar de no ensanchar de tal manera el concepto de Biopolítica, porque eso podría vaciarlo de contenido, convertirlo en una palabra fetiche que sirve para nombrar muchas cosas sin definir ninguna. Esta advertencia, en cuanto a la Biopolítica como concepto es prolongable al Biopoder, es necesario que su fuerza descriptiva se quede merodeando los espacios en

los que puede explicar el control del poder político sobre la “operatividad” de los cuerpos, designando solo aquello para lo que –en apariencia– fue pensado por Foucault.

1.2. La praxis política. En este ámbito, el Biopoder no se aleja mucho de sus características como dispositivo gubernamental o constructo teórico. Las estrategias para el control de la vida de los individuos que están cobijados por un Estado pueden concebirse como un conjunto de herramientas discursivas, pero –en la concepción de Foucault– esos discursos no son mera retórica, su valor procedimental radica en la capacidad que tienen para generar prácticas que, institucionalizadas o no, concretan la relación entre “las palabras y las cosas”. En un escenario con estas características, los individuos normalizados, actúan siguiendo la lógica que impone la dominación Biopolítica. Se logra así una moderna forma de sujeción, en el marco de la cual, no existe el poder como abstracción, sino como fórmula de subordinación material-corporal que dirige u orienta las decisiones subjetivas, bajo marcos de presunta objetivación racional.

Distinguir las prácticas del Biopoder en las sociedades contemporáneas, particularmente en Latinoamérica, resulta relativamente sencillo. Basta con observar, con detenimiento las estrategias gubernamentales que instauran modelos de registro, seguimiento y control de la salud y la enfermedad, por ejemplo. Los niños deben ser vacunados de forma obligatoria contra ciertas enfermedades, incluso antes de salir de los centros de salud y continúa así en sus primeros años de vida. Estas políticas no solo están por encima del control familiar, sino que forman parte de todo un entramado coercitivo diseñado desde el Estado para aceptar la incorporación de los nuevos ciudadanos. Precisamente, es quizá en el terreno de la medicina en donde se siente con mayor fuerza ese Biopoder que implica la estructuración de la convivencia social en la actualidad. Obtener ciertos medicamentos, no es posible, aunque el enfermo tenga la afección que la requiera, hasta que su prescripción sea avalada por un médico que funge como juez de la verdad.

Políticas de regulación de la natalidad, de orientación vocacional hacia las profesiones que interesan al poder establecido, de tratamiento y reclusión de quienes sean considerados enajenados, e –incluso– de discriminación por razones de sexo y etnia, son algunos de los controles que muestra al Biopoder como la ejecución de cierta praxis sociopolítica, claramente perceptible en algunas realidades de América Latina y el mundo entero. Esa praxis es –a un tiempo– evidencia y contraste respecto a la transformación del ejercicio del poder político sobre la ciudadanía. Esto significa que, por un lado, representa la visibilización del control de la vida desde la política; y, por el otro, muestra como ese control muta, se transforma y transfigura a lo largo del tiempo.

Considerado como un conjunto de discursos y prácticas sobre la necesidad de ordenación de los cuerpos, el Biopoder asume un carácter

sociohistórico que obliga a su contextualización frecuente para no caer en generalizaciones que poco aportarían en la comprensión de las realidades específicas, como las latinoamericanas. Y es que el poder es visto como el resultado de las relaciones sociales de cuyos rasgos toma sus características y manifestaciones, por lo cual difiere en sus formatos o fórmulas de presentación, que son siempre disímiles. Al colocar el análisis en el terreno de esa forma de dominación que permuta según el contexto y los actores, la praxis sociopolítica del Biopoder también adquiere valores distintivos, asociados a lo que sería el régimen de existencia de la sociedad en la que se ubica.

En este orden de ideas, el esfuerzo intelectual que Foucault emprende para diagnosticar el presente en el que se inscribe su reflexión, muestra la exigencia de trascender la ambigüedad teórica de algunos términos para colocarlos en clave de praxis sociopolítica. Esto –en el caso del Biopoder– le vincula al concepto de gubernamentalidad; es decir, la auscultación de las acciones del gobierno cuando se trata de construir una sociedad disciplinaria, que regule las prácticas de la subjetivación (Botticelli, 2015). Esa sociedad que surge –como ya se dijo– a partir del siglo XIX, se ordena en función de la capacidad de los gobiernos, pero ya no bajo la fórmula de “dejar vivir, hacer morir”, que tenían los regímenes antiguos, los cuales podían infringir la muerte a quien quisiera huir de su control. En la contemporaneidad de las sociedades, se busca la adecuación de la vida biológica de los ciudadanos, sin llegar a amenazar con la muerte, por el contrario, tal cual lo señala Botticelli:

Desde esta caracterización, el biopoder aparece como una dinámica regulatoria que apunta a la administración de la vida de ese nuevo sujeto colectivo que es la población, buscando gestionar su potencia vital para hacerla más productiva, más eficiente, más segura, más regular (2015:86).

De esta manera, la convivencia social se convierte en un intercambio entre individuos que parecen interactuar libremente, pero que en realidad están asidos unos a otros por las manos invisibles del poder. No es “una sola mano”, porque el poder no es único, ni este poseído por una persona, un grupo o una corporación. El poder penetra los cuerpos y les imprime la dirección que deben tomar para vivir, de acuerdo con los *juegos de verdad* institucionalizados, no a partir de estructuras o instituciones políticas, sino desde las concesiones que los mismos ciudadanos, como seres vivientes han acordado. El Biopoder se estructura así, como parte de una “anatomopolítica” que limita –por medio de la normativización social– las expresiones de la subjetividad, esta herramienta del poder sobre los cuerpos se instaure, en un principio, bajo el esquema de “vigilar y castigar”, pero –posteriormente– es adecuada a las necesidades que los individuos, como seres vivientes desarrollan a lo largo de su vida, a través de los regímenes de salud, educacionales y de empleo.

En suma, Biopolítica, Biopoder y Anatomopolítica, más que dispositivos institucionales, representan las herramientas heurísticas que le otorgan a Foucault las licencias teórico-prácticas para indagar –genealógicamente– las formas que adopta la dominación, desde sus manifestaciones más abstractas y estructurales, hasta aquellas maneras de controlar la configuración biológica de los individuos. Sí, son parte de las redes conceptuales o formaciones discursivas que utiliza el autor como “caja de herramientas”, para desentrañar la microfísica del poder, pero –además– son elementos de su hermenéusis a la hora de seguir los rituales de la verdad que orientan la relación entre lo que se dice y lo que se hace o entre lo que está permitido decir y –en consecuencia– lo que la dominación deja hacer.

2. En torno a la ciudadanía y sus límites teórico-prácticos

El debate acerca de la gubernamentalidad y los cambios que se han producido en los esquemas, estrategias y dispositivos de la dominación, adquiere un mayor nivel de significación histórica cuando se coloca en clave ciudadana. En otras palabras, explorar las dimensiones filosóficas, teóricas y conceptuales de la construcción de la ciudadanía, es un trabajo ineludible para comprender en su justa dimensión espacio-temporal, las expresiones actuales de la ciudadanía contemporánea. En todo caso, no intentamos aquí realizar un recorrido por las teorías clásicas o contemporáneas acerca de la ciudadanía, mucho menos, delimitar los escenarios históricos en los que surge el “ciudadano” como sujeto político, ni sus rasgos más representativos en los sistemas democráticos, que son sus espacios naturales. Lo que se quiere, es una aproximación hermenéutica a la manera en que se han ido dando los cambios en la concepción de la ciudadanía como expresión concreta de una sociedad disciplinaria, que establece como obligatorios, ciertos principios y requisitos para la socialización de los cuerpos.

2.1. La ciudadanía como idea democrática. Al igual que muchas de las ideas políticas que circulan en los debates clásicos y contemporáneos, el tema de la ciudadanía está relacionado con el origen de la democracia en la Grecia antigua. En tal sentido, no es posible tratarla, de forma independiente o abstracta, sin correr el riesgo de perder el potencial descriptivo que ella posee. Ahora bien, como una idea inherente al modelo societal que implica la democracia, la ciudadanía también se llena de ambigüedad y polisemia. Y es que la democracia en la que toma su significado la ciudadanía ha trascendido su presentación como forma de gobierno o sistema político, pasando a convertirse en una forma de vida para los habitantes de la mayoría de los países del hemisferio occidental. Mucho más que una manera de organizarse políticamente para elegir representantes y repartir el poder esta palabra designa una cultura.

Consecuentemente, cuando a la idea de ciudadanía se le contrasta con la noción, siempre más amplia de democracia, hay que distinguirla de esa palabra fetiche conocida como “pueblo”. Ser ciudadano es ser parte de un Estado o de la Polis, si asumimos el discurso de los griegos, más que del “pueblo”. No obstante, en el lenguaje clásico vivir en democracia implica estar sometido a la voluntad del pueblo, o, lo que sería igual, someterse a los designios de la mayoría. La idea de dominación popular subyace en la teoría de la legitimidad del poder político, preocupación central para los demócratas.

Leída en clave democrática, la ciudadanía es una situación social en la que los individuos que comparten un territorio y una nacionalidad, se les garantiza un conjunto de derechos para una convivencia armónica, en equilibrio, pero; paralelo al gozo de esos derechos han de cumplir ciertos deberes que consolidan esa convivencia (Ortiz, 2009). Sin embargo, aunque su relación con la democracia aporta claridad a la idea de ciudadanía, lo cierto es que eso no le libra de tergiversaciones o, en la mayoría de los casos, manipulaciones para legitimar regímenes completamente ajenos al concepto democrático. Es decir, la materialización del concepto está asociada a la interpretación de los actores políticos y es precisamente allí donde comienzan los matices que terminan extendiendo el significado y enmarañando la idea más que la palabra.

2.2. La ciudadanía y su praxis. El ejercicio de la ciudadanía no se activa automáticamente en el momento en que los nuevos ciudadanos son registrados por la sociedad disciplinaria. Para que una ciudadanía implique acciones concretas para el disfrute de los derechos adquiridos es condición indispensable que existan los mecanismos, herramientas e instituciones a través de las cuáles los ciudadanos puedan manifestar su presencia. Por supuesto, esas estrategias formalizadas pueden diferenciarse, de acuerdo con el modelo democrático que se trate, pero lo que no puede pasar es que las mismas no existan.

Detenidos en la reflexión foucaultiana, hay que estar claro que las formalidades no tienen por qué tomarse como indicios de la realidad. Por ello, en el caso de la relación entre ciudadanía y democracia, con las consecuencias prácticas que ella tiene, Foucault estaría más cerca de lo que se conoce como Democracia Sustancial, es decir, aquella en la que las formalidades dan paso a las manifestaciones de la realidad concreta, esa en la que se edifica el régimen de existencia de los ciudadanos. Esto es, no importa si formalmente existen garantías para el acceso a la educación, a la salud o a un salario digno si, quienes ostentan el poder entorpecen o se niegan a acatar las formas establecidas. La sustancia democrática y ciudadana suponen así, la necesidad de que se respeten las normas más allá de las apariencias. La ciudadanía se convierte en una forma de actuar que involucra principios y valores reflejados en el quehacer diario. En todo

caso, como señala Bobbio (1987), una verdadera democracia requerirá la convergencia entre democracia formal y democracia sustancial.

Como ha podido verse hasta aquí, originalmente la praxis ciudadana remite a la observación de un conjunto de deberes frente a la colectividad que comparte un determinado espacio societal, por parte de aquellos que han asumido el rol de ciudadanos. Es el cumplimiento de esos deberes lo que puede garantizar, llegado el momento, reclamar los derechos que se han adquirido como integrantes del Estado. En ese contexto es clara la relación que existe entre el éxito del control social y la figura ciudadana, pues sin una consolidación de esta última. Es la ciudadanía la que garantiza el control biopolítico en los estados modernos, esa posibilidad de que “el gobierno de los hombres sobre los hombres”, sea una realidad histórica, pasa por el fortalecimiento de las responsabilidades sociales de los ciudadanos.

Ahora bien, cabría preguntarse si, ¿acaso el ejercicio de la ciudadanía ha sido siempre conformista y adecuado a los parámetros de la Biopolítica? La respuesta, por supuesto es no. Este “no” se radicaliza cuando se responde desde la concepción de poder que maneja Foucault, pues “donde hay poder hay resistencia”. Tanto el ciudadano clásico, como el moderno y el contemporáneo trasiegan los significados de la ciudadanía para diseñar sus estrategias de lucha; el poder sobre la vida y sobre los cuerpos, le garantiza al estado cierto margen de maniobra para imponer sus agenciamientos, políticos e ideológicos, pero allí, donde se construyen las estrategias de la dominación, persisten los forcejeos por mantener identidades y/o agendas ciudadanas que nacen de los conflictos, ya sean estos de tipo económicos, educativos, culturales o, políticos propiamente dichos.

Precisamente hoy día existe una praxis contestataria de la ciudadanía, que se recrea al calor de las disidencias contra el proceso globalizador, homogeneizante por demás y productor de múltiples situaciones discriminatorias, en las que la ciudadanía parece haberse escindido. Hay una clara tendencia, tanto desde lo teórico como en el terreno de la convivencia factual, para otorgar una multiplicidad de significados y sentidos al concepto de ciudadanía. Considerando el planteamiento de Giraldo (2015) la praxis ciudadana representa la concreción de la transformación de las formas de hacer política cuyo objetivo, al menos en teoría, es la consolidación de la democracia. Una ciudadanía crítica, no es solamente aquella que se resiste ante las herramientas coercitivas de la Biopolítica, para obtener mayores grados de libertad; es también aquella que logra crearse espacios propios para la determinación de su vida y su bienestar.

3. El Biopoder en el “Régimen de Existencia” de la ciudadanía en Latinoamérica

Finalmente, como corolario de este análisis, queremos establecer las relaciones implícitas o explícitas; visibles o invisibles; entre la concepción de Biopoder y la ciudadanía, particularmente, las formas en que esta última ha sido asumida, desde el discurso y la praxis sociopolítica en América Latina. En tal sentido y siguiendo el hilo metodológico asumido del Análisis de Discurso propuesto por Foucault, hemos querido tomar prestada la categoría “Régimen de Existencia” para abordar, muy sucintamente, las venturas y desventuras de la ciudadanía en el subcontinente. De acuerdo con Navia (2007), Foucault describe este enunciado, como las posibilidades ciertas que tiene un objeto de discurso de ser hablado o no, mostrado u ocultado, legitimados o desvirtuados.

En el caso de la ciudadanía, Latinoamérica muestra un desarrollo coherente con las formas en que se ha venido desarrollando, paralelamente, el pensamiento democrático. Desde el punto de vista práctico y jurídico, la figura de la ciudadanía se ve influida por las estrategias que despliegan las organizaciones políticas para impulsar el equilibrio y el orden social. Apuntando todo esto, a la consolidación de un Estado que requiere, al igual que en otras latitudes, fortalecer la Biopolítica, y, sobre todo en las últimas décadas, el Biopoder. Sin querer ir tan atrás en la historia del proceso democratizador en la región, nos gustaría detenernos, brevemente, en lo que ha ocurrido desde finales del siglo pasado y comienzos del actual.

Latinoamérica, sufre en la década de 1990, un proceso controversial que transformó las relaciones de poder en algunos de sus países. Destacan entre ellos, los casos de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Chile, por mencionar solo los más emblemáticos. En Venezuela, después de una larga sucesión de gobiernos que podrían considerarse de corte liberal, llega al poder Hugo Chávez, un ex militar, que, aunque al principio mantuvo un discurso conciliador, fue endureciendo su talante y proponiendo una Revolución Bolivariana que, en esencia, requería una transformación total, al menos desde el punto de vista nominalista, de las viejas herramientas y estrategias para vincular al gobierno con los gobernados. Hay en su propuesta, una intencionalidad de construir un nuevo Régimen de Existencia para la democracia venezolana y, por supuesto, para los rasgos de la ciudadanía.

Venezuela, cambió la Constitución y, en la nueva carta magna, se instituyeron, nuevos objetos del discurso político, socavando los principios de la vieja ciudadanía, ejercida en función del modelo de la democracia representativa, para crear o, en algunos casos re-crear, los dispositivos que fueran delineando una reconfiguración del Biopoder. Claro está, una democracia participativa y protagónica como la propuesta por el discurso del chavismo, debería echar mano a un ciudadano con mayores grados de

libertad frente al poder establecido. Aunque, en la práctica, estos cambios solo muestran una re-normativización de la esencia de la ciudadanía, que sigue respondiendo a la relación entre derechos y deberes y que, de cualquier manera, no puede eludir, los controles coercitivos que impone el gobierno sobre la vida de los individuos.

El Biopoder se refuerza, en el caso venezolano, al favorecer la construcción de la figura de una soberanía popular que tiene ahora su representación en el fuerte liderazgo caudillístico de Hugo Chávez, el cual: "...funge al igual que otros instrumentos, como manifestación del poder soberano para controlar la vida y la muerte de los individuos" (Hernández, 2014:100). Ese control, queda manifiesto en la inauguración de una nueva nomenclatura discursiva que alude al patriotismo, al nacionalismo y al bolivarianismo, como principios axiológicos de la nueva ciudadanía venezolana. En términos foucaultianos, podríamos decir que la democracia participativa, si bien procura un mayor protagonismo de "cada uno y cada quien", tiene una mayor deuda con el poder soberano del Estado. En adelante, los venezolanos observaran la emergencia de novedosos controles para la obtención de los recursos y bienes necesarios para una vida digna; para disponer de los alimentos, la educación, el empleo, la salud, muchos ciudadanos requieren del "carné de la patria", que pareciera ser la fetichización del Biopoder y una forma de tranzar el goce de la ciudadanía.

En el caso ecuatoriano el tema de la ciudadanía es emblemático una vez superada la situación de convulsión sociopolítica que vivió el país, previo a la llegada de Rafael Correa al poder. La inestabilidad de la democracia ecuatoriana, a finales del siglo XX, fue superada con la insurgencia del liderazgo correista, el cual, también modificó la Constitución y planteó una revolución, en este caso con un referente si se quiere menos abstracto: el ciudadano. Una revolución ciudadana, implica una revalorización formal, pero también ideológica de lo que significa el ser ciudadano, más aún cuando se está en un Estado Plurinacional, con una gran diversidad de culturas interactuando socialmente y queriendo ver reconocidos sus estilos de pensar, de sentir y de vivir.

Si la Biopolítica, o sea el gobierno de la población, y el Biopoder, el gobierno sobre los cuerpos, es compleja en las sociedades con cierta homogeneidad cultural, es lógica que su complejidad alcance, niveles mucho más altos en el Ecuador. De hecho, debe reconocerse allí una ciudadanía intercultural que va más allá de la afirmación por separado de cada ciudadanía, como sería en el caso de las comunidades indígenas. En este sentido, el caso Ecuador es interesante porque, en el contexto de una autodenominada "Revolución Ciudadana", persisten los conflictos sociales, propios de la democracia representativa. Muchos de los grupos indígenas, por ejemplo, que apoyaron a Correa en sus inicios, adoptan, más tarde, posiciones contestatarias contra su discurso, reclamando incumplimiento de las promesas originales de la revolución.

El correísmo en Ecuador, ciertamente se inscribe en ese conjunto de gobiernos que a inicios de este siglo representaron un giro hacia la izquierda en algunos de los sistemas políticos de la región, lo que significa, según Burbano, una: "...aproximación de los partidos y movimientos de izquierda hacia la noción de ciudadanía, pero también los esfuerzos por llevar la política Iberoamericana, más allá de los umbrales de la tradición democrática liberal" (2017:180). Vale decir que a pesar de estas nuevas circunstancias en las que algunos grupos sociales, frecuentemente discriminados, ganan protagonismo, el ejercicio ciudadano no se aleja de las estrategias del poder establecido para implementar las herramientas del Biopoder. Las nacionalidades indígenas en el Ecuador quizá sean el más fiel reflejo de esas mutaciones que sufren las estrategias discursivas para colonizar de a poco los escenarios que van surgiendo en esos procesos en los que los tradicionalmente excluidos, ganan espacios.

Es así como, cuando las mujeres indígenas ecuatorianas, discuten nuevas reglas de juego en sus relaciones con los hombres de sus propios pueblos, no están haciendo otra cosa que, revelándose contra las viejas prácticas de la Biopolítica, bifurcado ahora en Biopoder. Entonces, si la Revolución Ciudadana liderada por Correa conlleva una democracia de nuevo tipo, ello no supone una dislocación de la dominación en sus más añejas presentaciones, tales como el patriarcalismo y el racismo social. Por el contrario, pareciera que el Biopoder, tal como sucede con la energía, no se destruye, solo se transforma, y es de suponer que, en cada transformación gana invisibilidad y sutileza para mantenerse sin cambiar en su esencia, solo modifica los elementos u objetos que alimentan su Régimen de Existencia, sus condiciones y allí sigue consolidado.

Latinoamérica, resulta un caso interesante cuando se analizan las relaciones entre ciudadanía y Biopoder a la luz de los acontecimientos sociales que se han desarrollado en el periodo que va de finales del año 2020 e inicios del 2021. Y es que la pandemia del Covid-19, ha generado una serie de reacciones en nuestros países, tal como sucede en algunas otras latitudes, en las que los ciudadanos plantean verdaderas querellas contra el control de sus cuerpos, manifestado en la aplicación o no de la vacuna. De hecho, la situación es aún más compleja e interesante, cuando en países como Venezuela, se moviliza toda una tendencia de la opinión pública en contra de la posibilidad de que el gobierno aplique a sus ciudadanos una vacuna de procedencia rusa, bajo argumentos básicamente ideológicos, tanto desde la posición gubernamental como desde la ciudadana.

El "hacer vivir, dejar morir", parece más vivo que nunca, también en el contexto de la pandemia, cuando en países como Colombia, se intensifica el debate acerca de la pertinencia o no de mantener las cuarentenas estrictas, cuando el ahogo de la economía parece amenazar claramente la subsistencia de grandes capas poblacionales que dependen de su

capacidad de movilización para obtener el sustento diario. El Biopoder y la Biopolítica parecen, hoy más que nunca, estar siendo interpelados, tanto en la necesidad de su existencia, como en la exigencia de flexibilizar los dispositivos de control del ser viviente. Por su parte la ciudadanía, al menos en Latinoamérica, transita territorios poco explorados, acicalada por circunstancias históricas inéditas que la obligan a buscar asir con mayor fuerza sus preceptos de independencia y autonomía crítica frente a las viejas argucias del Biopoder.

Conclusiones

El análisis foucaultiano se revela altamente pertinente cuando se trata de profundizar en la praxis de la política moderna, con especial atención, en aquellos procesos en los que hay juegos de poder involucrados. Así, el recorrido realizado por las categorías de Biopoder, Ciudadanía y su expresión en el contexto latinoamericano, nos han aproximado a una realidad que, aun manteniendo los nexos originarios con los modelos clásicos del ejercicio del poder político, apunta hacia una nueva geografía de la dominación. Someter el cuerpo y la vida de los seres vivientes es una tarea en la que las estructuras del poder, siempre sigiloso, pero persistente se han aplicado con detenimiento aun en una época en la que la ciudadanía ha devenido fuertemente crítica.

Siendo el ejercicio ciudadano, un conjunto de acciones en las que generalmente se transan deberes y derechos, lo cierto es que las estrategias del poder, en sus dimensiones más formalizantes, forcejean constantemente para mantener el control desde diferentes ámbitos del Biopoder: la salud, la sexualidad, el manejo de los talentos, entre otros. Lo que se constata es que, a pesar del tiempo que transcurre y provoca alteraciones importantes en las formas que adopta el poder, modificando incluso juegos de verdad que involucran los objetivos del Estado y la ciudadanía; siguen manteniéndose las viejas reglas de existencia. Emergen nuevos modelos de normativización ciudadana, a la par que las estrategias de la Biopolítica y el Biopoder se reconfiguran.

Cuando la reflexión se sitúa en el contexto de América Latina, aunque puedan encontrarse algunas similitudes entre países, lo más conveniente es explorar los objetos del discurso ciudadano y del Biopoder que se encuentran en algunas realidades. Focalizar la atención, puede aflorar, “la parte sumergida del barco”, es decir, puede brindar una mayor claridad sobre fenómenos particulares como los vividos por Venezuela y Ecuador, en los que, en apariencia se agitaron las viejas formas de hacer política, se inauguraron nuevas nomenclaturas institucionales y se abrieron espacios para una mayor resonancia de los sujetos o actores políticos por excelencia:

los ciudadanos. En ambos países, aunque hubo emergencias, prácticas y discursivas sobre los dos enunciados principales trabajados en este artículo, las realidades del Biopoder y la ciudadanía solo parecen haber cambiado nominalmente.

Referencias Bibliográficas

- BOBBIO, Norberto. 1987. Estado, Gobierno, Sociedad. Contribución a una Teoría General de la Política. Plaza y Janes. Barcelona, España.
- BOTTICELLI, Sebastian. 2015. “La gubernamentalidad del estado en Foucault: un problema moderno” En: Revista Praxis filosófica Nueva serie. No. 42, pp. 83-106.
- BURBANO, Felipe. 2017. “Ciudadanía, dominación estatal y protesta en la “revolución ciudadana” en Ecuador (2007-2016)” En: Revista Iberoamericana. No. 17, pp. 179-200. Disponible en línea. En: <https://doi.org/10.18441/ibam.17.2017.65.179-200>. Fecha de consulta: 14/06/2021.
- CASTRO, Santiago. 2010. “Siglo XVIII: el nacimiento de la biopolítica” En: Tabula Rasa, Revista de Humanidades. No. 12, pp. 31-45. Disponible en línea. En: <https://www.redalyc.org/pdf/396/39617422003.pdf>. Fecha de consulta: 12/03/2020.
- FOUCAULT, Michel. 1980. Microfísica del poder. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid, España.
- FOUCAULT, Michel. 1996. Tecnologías del yo. Paidós. Barcelona, España.
- FOUCAULT, Michel. 2002. Arqueología del Saber. Siglo XXI editores Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- GIRALDO, Gloria. 2015. Ciudadanía: aprendizaje de una forma de vida. En Educación y Educadores. En 10.5294/edu.2015.18.1.5. Fecha de consulta: 10/03/2020.
- HERNÁNDEZ GAMBOA, Rodrigo. 2014. “La ciudadanía como forma de biopoder dentro del concepto de Michel Foucault” En: Entelequia: Revista interdisciplinaria. No. 17, pp. 91-115. Disponible en línea. En: <https://www.academia.edu/26606492>. Fecha de consulta: 12/03/2020.
- NAVIA, Cecilia. 2007. “El análisis del discurso de Foucault” En: Revista INED. No. 6, pp. 57-62.

- ORTIZ, William. 2009. “La ciudadanía: espacios de construcción del concepto”
En: Revista Jurid. Vol. 6, No. 1, pp. 33-51.
- VIRNO, Paolo. 2003. Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas
de vida contemporáneas. Traficantes de sueños. Madrid, España.
- VÁSQUEZ, Liliana. 2013. “La noción de biopoder en Foucault y su relación con
las antropológicas en la obra del último Sloterdijk” En: Eikasia: revista
de filosofía. No. 53, pp. 59-74. Disponible en línea. En: [https://www.
revistadefilosofia.org/53-04.pdf](https://www.revistadefilosofia.org/53-04.pdf). Fecha de consulta: 19/06/2020.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

CUESTIONES POLÍTICAS

Vol.39 N° Especial

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en octubre de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org